

Localismo o redes territoriales en el desarrollo local de la Comunidad Valenciana

Ramón Llopis Goig¹ y Miguel Vidal González²

RESUMEN: Esta nota estudia las relaciones entre las percepciones identitarias asociadas al territorio y los modelos de desarrollo territorial. El análisis realizado muestra el deslizamiento de la Comunidad Valenciana hacia un hiperlocalismo identitario que obliga a plantear nuevos modelos de cooperación territorial.

Clasificación JEL: R10, R14.

Palabras clave: Redes territoriales, localismo, multifuncionalidad.

Localism or territorial nets in the local development of Valencian Community

ABSTRACT: This article studies the relationships between the identity perceptions associated to territory and the models of territorial development. The analysis shows the slip of the Valencian Community towards an identity localism that force to develop new models of territorial cooperation.

JEL classification: R10, R14.

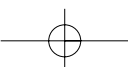
Key words: Territorial nets, localism, multifunctional.

1. Introducción

El desbordamiento del Estado-nación por la soberanía de los flujos financieros ha potenciado las identidades locales como lugar de arraigo identitario. En ese contexto, mientras que en numerosos casos la línea de resistencia se sitúa en el espacio regional, en la Comunidad Valenciana, la histórica debilidad del *nosotros* hace que esa re-

¹ Ramón Llopis Goig. Departamento de Sociología. Facultad de Economía. Universidad de Valencia. Avda. dels Tarongers s/n, 46022 Valencia.

² Miguel Vidal González. Universidad Politécnica de Valencia.



sistencia se desplace a una mirada de identidades locales, que potencian un hiperlocalismo con conexiones débiles y reactivas. Esta nota muestra que en territorios identitariamente fragmentados, el reto de la segunda modernidad (Beck, 2004) pasa por fomentar un archipiélago de ciudades.

La actual velocidad de las transformaciones sociales, la creciente aceleración de la obsolescencia y la innovación tecnológica nos han introducido en un marco de incertidumbre y riesgo en el que el entorno marca la pauta sobre sistemas que ya no pueden considerarse cerrados. Si se admite que el entorno, conducido por la espiral de los contradictorios procesos globalizadores, no hace más que multiplicar constantemente el número de posibilidades, hay que aceptar que los sistemas complejos son los que pueden afrontar los nuevos retos de variabilidad con mayores garantías de éxito. De esta manera, lo interconectado, posee una estructura reticular que se adapta mejor a la variabilidad de un mundo en constante cambio y adquiere una preeminencia frente a los modelos lineales.

Así pues, esa misma anomalía de la identidad valenciana que para muchos ha sido el principal problema para la vertebración y desarrollo de la Comunidad Valenciana (Fuster, 1962; Marqués, 1974; Cucó, 1989; Mollá y Mira, 1986), podría convertirse en su principal activo. Se trataría de considerar su archipiélago de ciudades interrelacionadas desde un «modelo de concentración dispersa», en el que la idea de la unidad dejara paso a la «integración a través del conflicto» (Beck, 1998). Esta nota defiende que la Comunidad Valenciana podría realizar «el salto de la rana» y pasar de ser una sociedad empeñada en vertebrar territorialmente una miríada de identidades nucleares, a constituir una red de ciudades vertebradas según un modelo policéntrico. De ese modo, se podría hacer de la flexibilidad organizativa un camino de innovación social. Ello implica considerar el disperso sistema de ciudades actual como el activo más importante, asumiendo y potenciando la personalidad de las diferentes ciudades, garantizando su interconexión y haciendo de la cooperación el núcleo de una identidad común, como vía eficiente para conseguir la masa crítica que permita la integración en la red de ciudades europeas.

2. Ciudades y concentración dispersa

Pese a que los primeros teóricos de la globalización consideraron que el lugar iba a perder su importancia y predijeron la decadencia de las ciudades (Sennet y Beck, 2000), lo que ha ocurrido ha sido justo lo contrario: se acelera el proceso urbanizador en todo el planeta y la economía globalizada se articula territorialmente en torno a redes de ciudades (Castells, 2001).

Una complicada orografía y un desarrollo económico basado en industrias intensivas en mano de obra propiciaron la actual estructura de ciudades de la Comunidad Valenciana, que podría considerarse como un sistema territorialmente disperso y policéntrico, estructurado débilmente según una jerarquía funcional, pero sin una ciudad que domine el conjunto del ámbito territorial³. De manera que mientras en otros

³ Pese a las fuertes influencias de las tres capitales de provincias en sus respectivas áreas.

ámbitos el modo de evitar la fragmentación a la que conduce el debilitamiento de los estados-nación supone el fortalecimiento de las regiones⁴, en la Comunidad Valenciana, donde ese ámbito de referencia se caracteriza por su debilidad identitaria (Jaén, 1979; Mira, 1985), la resistencia a la fragmentación se desplaza al ámbito local. Esta dinámica acaba elevando el localismo. De hecho, diversos estudios sociológicos que han abordado la medición de la dimensión etnoterritorial han encontrado en la Comunidad Valenciana los índices más altos de identificación local y provincial de toda España (Moreno, 1998; Llopis 1996).

Aunque esta dispersión y su débil estructuración han sido consideradas tradicionalmente como algunos de los factores que más han contribuido a la desvertebración del territorio, desde una nueva perspectiva podrían verse como el principal activo para adentrarse en la senda de la *concentración dispersa*. Éste fue el término usado por los autores de la *Introducció a la Economia del País Valencià* (1980) para definir su propuesta de estructuración territorial. Allí se decía que la realidad territorial autonómica valenciana posibilitaba un crecimiento multipolar, capaz de dar lugar a un modelo territorial más justo y racional. En este sentido, la Comunidad Valenciana ha presentado y presenta, la base de una estructura de red en su sistema de ciudades (con conexiones débiles y frecuentemente reactivas) adecuada para llevar a cabo una política de *concentración dispersa*, en consonancia con las nuevas posibilidades introducidas por la sociedad de la información. Sin embargo, un análisis actualizado debería establecerla como un nuevo modelo de gobernabilidad y de desvertebración vertebradora en lo socioeconómico, en un momento en que las redes de ciudades son ya una realidad surgida gracias a las nuevas tecnologías de la información. Sólo así sería posible llevar a cabo el proceso que Castells (2001), con significativa coincidencia, ha denominado *concentración descentralizada*.

Este proceso introduce la posibilidad de conseguir en regiones polinucleares y heterogéneas como la valenciana, una masa crítica hasta ahora inexistente en los procesos de intercambio, interacción e interdependencia con el resto de la red española y europea, que no estaría agrupada geográficamente al estilo de las megaciudades, sino dispersa gracias a su actual estructura de ciudades. Así se evitarían las deseconomías externas que afectan a las grandes urbes, y se haría posible un espacio convivencial físico de dimensiones agradables.

3. La multifuncionalidad como riesgo

La multifuncionalidad es una de las principales virtudes de las grandes ciudades y una expresión de su potencia. Sólo las principales pueden dar cabida a la totalidad de ellas, de modo que aquellas urbes cuya potencia resulta limitada, han de apostar por un número de funciones restringido. La realidad de la Comunidad Valenciana mues-

⁴ Así lo ponen de manifiesto las reformas expuestas y después retiradas del entonces presidente de la Comisión Romano Prodi en el Libro Blanco sobre la gobernabilidad de Europa de julio del 2001, la propuesta de Schröder de tomar como modelo europeo los *länder* germánicos o la existencia de un Comité de las Regiones (1993) que no estaba previsto en el tratado de Roma.

tra a las tres cabeceras de provincia enfrentadas en un proceso de rivalidad. Frente a un modelo de especialización (imprescindible a causa del menor tamaño y su situación periférica), cada una de las tres parece estar buscando el máximo número de funciones potenciando así una especie de autarquía urbana.

En este sentido, insistir en el centralismo valenciano no conduce más que a potenciar el distanciamiento dentro de la fragmentación, realimentando el hiperlocalismo en un bucle que impide referirse a posibles vectores de entendimiento⁵. Se trataría, por tanto, de abandonar una idea de estratificación puramente arborescente, para facilitar un proceso de articulación ponderada. Este tipo de articulación exigiría la cesión de actividades de unas ciudades a otras, especialmente por parte de una Valencia que ha jugado un papel acumulativo de capitalidad inexistente, pero también de las otras capitales provinciales en nombre del resto, evitando el solapamiento y potenciando la especialización intraterritorial.

Esta multicefalia asimétrica de las principales ciudades debería conseguirse por medio de pactos y acuerdos, que redundarían en beneficio no solamente de los habitantes de esas ciudades, sino también de los de sus respectivas áreas de influencia. Para ello sería necesario abandonar la visión cortoplacista que representa la habitual inversión mayoritaria en el punto central del sistema jerárquico, para adentrarse por un camino de inversión multipolar bajo modelos de conexión que produzcan, a medio plazo, un cúmulo de sinergias que superen los resultados que se derivan de la apuesta centralizadora. En este punto, apostar por el reforzamiento de unas comarcas centrales (territorio a caballo entre Alicante y Valencia), que se aproximen a lo que sería una región urbana, serviría para facilitar la conexión entre los espacios valenciano y alicantino a través de un territorio de intermediación en cierto modo ajeno al enfrentamiento entre las dos ciudades. Pero el abandono de este proyecto por parte de la administración autonómica demuestra una vez más la dificultad del camino que pasa por el abandono de competencias y presupuestos por parte de instituciones superiores en aras de un sistema cooperativo y reticular.

4. Todavía la vía valenciana

En este escenario fragmentado, no puede extrañar que la tradicional radiografía de la actividad económica valenciana muestre una presencia más que significativa de profesionales autónomos junto a una miríada de pequeñas empresas que suelen salir adelante gracias al empuje y la intuición. De hecho, el 88% de las aproximadamente 280.000 empresas de la Comunidad Valenciana emplea a menos de cinco personas (IVE, 2000). Por otra parte, las pymes generan el 73% de la riqueza en términos de VAB y el 88% del empleo⁶. Este minifundismo empresarial habría dificultado la

⁵ Tras Valencia, la tercera provincia española en cuanto aportación al PIB español, Alicante, con un 5,65%, es la cuarta con un 3,21%, lo que pone de manifiesto la necesidad de aceptar una realidad fuertemente multipolar, donde se encuentra la auténtica masa crítica de la Comunidad Valenciana (Funcas, 2000).

⁶ Fuente: Serie de estudios regionales BBVA: Comunidad Valenciana (2002).

competitividad económica, si bien, estas pequeñas empresas han hecho frecuentemente de la flexibilidad y de la adaptación una de sus principales virtudes, estableciendo una infinidad de interrelaciones débiles y variables que configuran una primordial vocación reticular, que les ha permitido mutar a lo largo de las distintas crisis y sobrevivir a lo largo de los años.

Ernest Lluch (1976) constató la eficacia en la Comunidad Valenciana de un modelo de desarrollo económico centrado en las pymes que sigue más vigente que nunca, especialmente cuando esas pequeñas y medianas empresas se constituyen en redes de cooperación económica más o menos estables, al tiempo que incorporan las nuevas tecnologías de la información⁷. Sin embargo, las empresas de la Comunidad Valenciana siguen mostrando una baja implantación tecnológica, un nivel de interconexión desestructurado e informal, un entorno de reducida inversión en I+D, con un gasto del 6,5% del total nacional. Se constata una escasa transición de las actividades tradicionales a las de nuevas tecnologías⁸, así como una reducida presencia de empresas de tamaño medio-grande. Todo ello muestra el progresivo deslizamiento hacia una economía cada vez más periférica, en el sentido de pérdida de importancia como nodo. Así las cosas, la nueva vía valenciana debería pasar por la potenciación de la conexión reticular y la incorporación de nuevas tecnologías, especialmente si se presta atención a las agrupaciones sectoriales de pequeñas empresas en distintos puntos del territorio que se dan en la Comunidad Valenciana y a las potencialidades de su interconexión. Estos nodos de una red sin constituir, que han venido a denominarse *clusters* o *distritos industriales*, son una de las principales características del tejido industrial valenciano en el que las economías de aglomeración en los procesos de intercambio, coordinación, formación y difusión tecnológica entre las distintas empresas, representan un añadido de viabilidad de las mismas⁹.

5. Conclusión

Un territorio fragmentado ha sido visto como algo problemático desde la concepción clásica del Estado-nación. Sin embargo, una geografía urbana dispersa junto con un minifundismo empresarial difuminado en el territorio y una concepción identitaria fragmentada, representan un claro factor de complementariedad y evidencian la po-

⁷ Como demuestran los casos de Taiwan, Hong-Kong, algunas provincias chinas e incluso Silicon Valley.

⁸ Tal y como demuestra el 1% de facturación sobre el total nacional en actividades relacionadas con las tecnologías de la información (Alto Consejo Consultivo, 2000), citado por V. Soler en el epílogo a la edición del año 2001 de *La vía Valenciana* de E. Lluch. Según la Encuesta sobre Innovación Tecnológica en las empresas 1998 (INE), el gasto en I+D de la industria valenciana era del 6,9% sobre la media nacional. Según Calvo, J. L. (2000), la C. Valenciana sólo representa el 1% de la inversión española en alta tecnología.

⁹ Como pone de manifiesto la Propuesta para la mejora del sistema de transferencia de tecnología al tejido empresarial valenciano, «la proposición planteada a los empresarios de los distintos sectores para contrarrestar la dificultad adicional que supone el pequeño tamaño de las PYMES a la hora de acometer actividades de I+D+i es la creación de consorcios de investigación aplicada». Tecnologías y cooperación en las pequeñas unidades de producción, es decir, la base de toda economía reticular.

tencialidad de las sinergias que se derivarían de un entramado de relaciones reticulares. Al mismo tiempo, permiten difuminar la riqueza dentro de un territorio con centralidades históricas de dimensión variable, haciéndolas viables, al tiempo que la descentralización urbana propiciada por un archipiélago de ciudades, facilitaría el acceso a las fuentes de competitividad a una industria concentrada en núcleos dispersos, reduciendo la actual distancia psicológica que la actual centralidad impone y generando así un bucle dinamizador para ciudades y empresas dispersas en el territorio. Por el contrario, seguir insistiendo en un modelo de vertebración clásico de estado-nación, no hace sino realimentar la fragmentación.

Bibliografía

- Beck, U. (1998): *¿Qué es la globalización?* Editorial Paidós. Barcelona.
- Beck, U. (2004) *Poder y Contra-Poder en la era global*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Castells, M. (2001): *La era de la información*. Vol. 1. Alianza Editorial. Madrid.
- Cucó, A. (1989): *País i estat. La qüestió valenciana*. Ed. 3 y 4. Valencia.
- Fuster, J (1962): *Nosaltres els Valencians*. Ediciones 62. Barcelona
- Jaén, G. (1979): *Qüestions territorials al País Valencià*. Confederació Espanyola de Caixes de Estalvis.
- Llopis, R. (1996): *Cultura política e identitat*. Universidad de Valencia.
- Lluch, E. (1976): *La via valenciana*. Editorial Affers. Catarroja (reeditado en 2000).
- Marqués, J. V. (1974): *País Perplex*. Editorial 3 i 4. Valencia.
- Mira, J. F. (1985): *Crítica de la nació pura*. Ed. 3 i 4. Valencia
- Mollá, D. y E. Mira (1986): *De impura natione*. Editorial 3 i 4. Valencia.
- Moreno, L. (1997): *La federalización de España*. Siglo XXI. Madrid.
- Sassen, S. (1996): *Losing control?* New York: Columbia University Press.
- Sennet, R. y U. Beck (2000): «En busca de una nueva orientación». *Archipiélago*, 44, Madrid.
- VVAA (1980): *Introducció a la Economia del País Valencià*. Eliseu Climent. Valencia.